

Capítulo 16. Estrategias de aprendizaje utilizadas por universitarios para enfrentar la educación desde el hogar.

Haydée Pedraza Medina
Maricela Vélez Espinosa
Miguel Ángel Hernández Trejo

Universidad Pedagógica Nacional

<https://doi.org/10.46990/iQuatro.2023.13.5.16>

Resumen

El objetivo del estudio fue identificar las estrategias de aprendizaje que con mayor frecuencia estudiantes universitarios utilizaron en casa. Para la recolección de datos, se aplicó el Cuestionario de técnicas de estudio y una encuesta de opinión sobre la situación de estudiar en casa diseñado ex profeso para el estudio. **La mayoría de los alumnos tenían espacios y condiciones adecuadas para el estudio pero con distractores frecuentes; planificaban las actividades de estudio pero no cumplían con los tiempos, tomaban apuntes o hacían esquemas en algunas asignaturas, los cuales en ocasiones utilizaban para estudiar para exámenes o realizar trabajos escritos.**

Palabras clave

Autorregulación, educación superior, estrategias de aprendizaje.

Introducción

Dado el contexto que se ha generado por la contingencia sanitaria derivada de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) que ha obligado al estudiantado a tomar los cursos en línea y a distancia; el estudio sobre el tipo de estrategias de aprendizaje y autorregulación cobra relevancia ya que fue un entorno totalmente diferente de aprendizaje, cambio desde el espacio, la organización y los medios para participar en los procesos de enseñanza y aprendizaje. La contingencia aceleró la introducción de los entornos de aprendizaje digitales en todos los niveles educativos. López Rayón, Ledesma y Escalera (2002) definen los ambientes virtuales de aprendizaje como el conjunto de entornos que, con base en un programa curricular, se lleva a cabo un proceso de enseñanza aprendizaje con de interacción *sincrónica y asincrónica*, a través de un sistema de administración de aprendizaje. En este contexto, el objetivo de este trabajo fue analizar las estrategias de aprendizaje utilizadas por estudiantes universitarios durante el periodo de estudio en casa que se dio a causa de la pandemia de la COVID-19.

Revisión de la Literatura

La crisis de salud por la COVID 19 definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como la enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-CoV-2, ha impactado en diferentes ámbitos de la sociedad, particularmente en la educación. Los gobiernos de diferentes países tomaron medidas de restricción en la concentración de personas; y con ello la suspensión obligatoria de las clases en todos los niveles educativos. En el caso de las universidades, tomaron medidas como continuar las actividades académicas a distancia. Esto demandó un gran esfuerzo para las instituciones, profesores y un cambio de metodología de enseñanza y aprendizaje (Mamani-Cori, Padilla, Caballero, Cervantes & Sucari, 2022).

Reimers y Schleicher (2020) afirmaron que las limitaciones en la capacidad de reunirse durante una pandemia prolongada probablemente limitaron las oportunidades para que los estudiantes aprendan durante el período de distanciamiento social. Es bien sabido que el tiempo dedicado al aprendizaje, o tiempo de aprendizaje, es uno de los predictores más confiables de la oportunidad de aprender.

Otro aspecto importante generado por la COVID-19 fué el aumento de la conectividad en los hogares y con ello, la interacción sincrónica y asincrónica a través de plataformas digitales entre profesores y estudiantes. Las universidades en esta modalidad virtual han tenido que contar con recursos y competencias tecnológicas, sin embargo, profesores y estudiantes no han elegido esta modalidad, sino que se han visto obligados a asumirla por las condiciones producidas por la pandemia. Los docentes se enfrentaron al difícil cambio de modelo, sobre todo aquellos acostumbrados a las prácticas tradicionales. Se crearon nuevas estrategias y tecnologías didácticas desarrolladas por los profesores con la finalidad de una rápida recuperación del aprendizaje (Mamani-Cori et al., 2022).

Vialart (2020) menciona que este cambio a lo virtual se comporta como una extensión del aula presencial, sustentada principalmente por la comunicación que se establece desde la distancia entre los actores del proceso que utilizan los recursos didácticos de manera virtual, hasta el desarrollo de actividades con nuevas formas y formatos de distribución de contenidos, donde los estudiantes gestionan su conocimiento.

Con el impacto de la COVID-19 en la educación y los desafíos que presenta la enseñanza y aprendizaje por parte de los profesores y estudiantes; este trabajo pretende conocer qué tipo de estrategias utilizaron los estudiantes universitarios durante su proceso de aprendizaje en sus hogares. Estrategia es un término que se usa en el ámbito militar para indicar las actividades necesarias para llevar a cabo un plan el cual ha sido utilizado en el ámbito

psicológico para señalar el conjunto de procedimientos que lleva a cabo un estudiante para el logro de metas aprendizaje. Para los fines de esta investigación, se consideraron las estrategias de aprendizaje como guías intencionales de acción con las que se trata de poner en práctica las habilidades que establecen los objetivos del aprendizaje.

Pintrich y García (1993) dividen en tres tipos las estrategias a partir del propósito de las mismas para el aprendizaje, las primeras son las estrategias cognitivas, entre ellas se encuentran las estrategias de repaso, elaboración y organización de la información; las segundas son las estrategias metacognitivas, que se refieren a los procesos de planificación, control y regulación de las actividades de aprendizaje; las terceras son las estrategias de regulación de recursos, que se refieren a la organización del tiempo y el ambiente de estudio, regulación del esfuerzo, aprendizaje con pares y búsqueda de ayuda.

Un aspecto relevante para el estudio de las estrategias de aprendizaje es la premisa de que son acciones que desarrollan los estudiantes por su iniciativa, ellos mismos las planifican y las controlan con el propósito de aprender (Valle, González Cabanach, Cuevas González & Fernandez Suárez, 1998), como lo señaló Beltrán (1993), el concepto de estrategia hace referencia a las actividades que realiza el estudiante para mejorar su aprendizaje, aunque existan ciertas rutinas que los estudiantes realizan, las estrategias se distinguen por su carácter intencional o propositivo e implican, por tanto, un plan de acción.

Considerando que durante el tiempo que los estudiantes enfrentaron la situación de aprendizaje en el hogar, lejos de la regulación que implica asistir a la escuela para estar presente en las clases, el estudiantado se enfrentó a la necesidad de tomar decisiones conscientes e intencionales para aprender y cumplir con las actividades de aprendizaje sin tener al profesor o a los compañeros observando su actuar. Cada estudiante se tuvo que hacer responsable de elegir, coordinar y ejecutar ciertas estrategias para cumplir con las actividades pero sobre todo con la demanda de aprendizaje, en función de las situación en la que cada uno se encontraba. Ello implican que cada estudiante debía hacer un uso selectivo de sus propios recursos y capacidades para poner en marcha una estrategia, cada quien debía decidir qué recursos podía utilizar, en función de las demandas escolares.

Respecto a las estrategias, se pueden identificar en primer lugar, las condiciones de estudio en relación con el lugar en el que se estudia, la luz, la temperatura, el ruido, la compañía y los distraectores que se tienen en ese espacio. En segundo lugar, aspectos sobre la organización y planificación del estudio, en particular, si hay alguna planificación y si se cumple,

la dificultad de la asignatura, cuando se comienza el estudio y aspectos que interfieren como e cansancio. Finalmente, las estrategias de aprendizaje utilizadas antes, durante y después del estudio; antes como es la toma de apuntes o la revisión de bibliografía complementaria; durante el estudio con aspectos como los materiales que se usan, el repaso, la elaboración de esquemas, resúmenes, mapas, búsqueda de conceptos, elaboración de preguntas y estrategias de memorización; después del estudio, principalmente para enfrentar las evaluaciones en exámenes en aspectos como enfrentar los nervios, lectura de las preguntas, la revisión, la atribución de los resultados y la satisfacción (Herrera-Torres y Lorenzo-Quiles, 2009).

En el contexto actual, González, Castañeda, Jiménez, Maytorena, Barrera y Mariñez (2022) realizaron un estudio con el propósito de comparar el perfil académico de estudiantes de tres universidades, para ello, usaron un autorreporte de estrategias de aprendizaje, de autorregulación y una evaluación del desempeño en comprensión de lectura. Los resultados apuntaron en la necesidad de desarrollar programas de intervención para promover en los docentes competencias encaminadas a mejorar las estrategias instruccionales, con el propósito de facilitar y retroalimentar positivamente el uso de estrategias de aprendizaje en el estudiantado, tanto en lo presencial como virtual, esto con el propósito de promover el aprendizaje de calidad y garantizar la permanencia en el sistema educativo.

En este mismo sentido, López, Sáez, Torres, Vega, Fuentes y García (2022) estudiaron las prácticas de docentes universitarios para fomentar la autorregulación del aprendizaje durante la enseñanza remota de emergencia por pandemia Covid-19 y encontraron que a pesar de que los profesores tenían conocimientos de sobre las estrategias instruccionales, las prácticas de enseñanza que refirieron carecían de complejidad para el logro de un fomento efectivo de la autorregulación del aprendizaje del estudiantado, por lo que no necesariamente estas prácticas representaban un beneficio para el rendimiento académico y la permanencia de los estudiantes en la universidad.

Metodología

La investigación que se describe corresponde a un estudio tipo descriptivo basado en un diseño ex post facto, que tiene como propósito: describir y medir qué tipo de estrategias reportan utilizar con mayor frecuencia estudiantes de la carrera de psicología educativa durante el proceso de aprendizaje en casa. En el estudio participaron 128 alumnos que cursan la licenciatura en psicología educativa en la Universidad Pedagógica Nacional, 30 de primer semestre, 38 de

tercero y 60 de quinto, el 90.1% eran mujeres y el 0.9% hombres. La proporción de género corresponde con la proporción que tiene la matrícula inscrita en la universidad. Respecto a la edad, 27.3% de los participantes era menor de 20 años, el 60.9% se encontraba entre los 21 y 25 años, un 5.5% entre los 26 y 30 años y un 6.3 tenía más de 31 años al momento de la aplicación. Los participantes fueron incluidos en el estudio de manera voluntaria y anónima.

Se aplicó el Cuestionario de técnicas de estudio de Herrera y Gallardo (2006, citado por Herrera-Torres y Lorenzo-Quiles, 2009) el cual tiene como propósito analizar las estrategias de aprendizaje que emplean los alumnos universitarios sobre los siguientes aspectos (a) lugar y condiciones de estudio, (b) organización y planificación del estudio y (c) estrategias de aprendizaje utilizadas antes, durante y después del estudio. El cuestionario consta de 57 reactivos con escala likert cuyas respuestas son nunca, a veces, a menudo y siempre.

Para explorar cómo los alumnos estaban enfrentando la situación de estudio en casa se diseñó una encuesta de opinión sobre cómo los estudiantes de psicología de la UPN han vivido la pandemia en relación con las actividades escolares. La encuesta tiene una sección de datos sociodemográficos, la situación laboral y familiar; los dispositivos con los que contaban para realizar las actividades escolares, los distractores que afectan su actividad escolar, las dificultades y beneficios de las clases a distancia. En total tiene 47 reactivos de opción múltiple y una pregunta abierta. Ambos cuestionarios se aplicaron en formato digital por autoinforme.

Resultados

A fin de identificar las condiciones de trabajo de los estudiantes encuestados, se presenta la información de su situación familiar y laboral. Respecto al estado civil, el 93.8% de los encuestados estaba soltero, 5.4% casados o viviendo en pareja y solo un participante estaba divorciado. Solo el 3.9% tenían hijos en edad escolar que requerían apoyo para cumplir con las actividades escolares simultáneamente. Respecto a la situación laboral, solo el 37.5% de los estudiantes señalaron que no tenían la necesidad de trabajar y eran estudiantes de tiempo completo. El 62.5% señalaron que tenían un empleo durante la contingencia, de los cuales el 21.9% había comenzado a trabajar durante este periodo para apoyar económicamente a su familia.

En cuanto a los dispositivos con los que contaban, 79.7% de los participantes señaló contar con 1 a 3 dispositivos en su hogar con acceso a internet para realizar las actividades escolares, de los cuales el 53.9% lo compartían con alguien más. Un 18% señaló que en su

hogar tenían hasta 6 dispositivos. Principalmente, compartían computadoras de escritorio o portátiles con otros integrantes de la familia, particularmente, para realizar actividades escritas. El teléfono celular era el principal dispositivo con el que se conectaban a clases por videoconferencia en las diferentes aplicaciones utilizadas por el profesorado. En cuanto a la conexión de internet, el 96.1% contaba con conexión a internet en el hogar, algunos dispositivos conectados al modem (13.3%) y por red wifi (82.8%), solo el 2.3% usaba solamente la conexión a través de la telefonía móvil y el 1.6% tenía que asistir a un café internet porque no tenía internet en su hogar.

Respecto a la organización en el hogar, un 63.3% de los participantes señaló que no disponía de un espacio privado para estudiar la mayor parte del tiempo y un 72.7% indicó que la mayor parte del tiempo no les era posible realizar las actividades escolares sin interrupciones. En este sentido, el 83.6% de los encuestados señaló que se distraía fácilmente durante las clases por videoconferencia o mientras realizaban las tareas escolares. El 60.2% indicó que a pesar de las dificultades derivadas del contexto de la pandemia, casi siempre asistía a las clases en línea y realizaba las actividades solicitadas por los docentes. Por su parte, un 36.7% indicó que hacía todo lo posible, pero con frecuencia no podía cumplir con todas las actividades escolares ni conectarse a las videoconferencias. Finalmente, solo un 3.1% señaló que cumplió solo algunas veces con lo solicitado pero por atender actividades laborales o familiares habían descuidado los aspectos escolares.

El hecho de no poder atender adecuadamente las actividades escolares, ha llevado a un 21.1% de los estudiantes a considerar pausar su formación universitaria e incluso desertar debido a la situación vivida por la pandemia. Sin embargo, un 30.5% señalan que en algunos momentos pensaron que lo mejor sería esperar a que las condiciones fueran diferentes. Entre las razones que explican esta decisión, un 44.5% de los participantes están de acuerdo con que aprenden menos y el 39.1% están totalmente de acuerdo en que su aprendizaje no ha sido el óptimo. También un 81.3 consideró que se estresa más con las clases en línea que con las clases presenciales. 82.8% señaló que la situación de la pandemia ha afectado negativamente su estabilidad emocional y en consecuencia su aprendizaje. Un 75% ha señalado que sus profesores han sido poco empáticos con la situación que se estaba viviendo.

Solo un 14% señaló que se han adaptado a las clases en línea, un 29.7% indicó que puede utilizar con facilidad las plataformas, aplicaciones y recursos que requieren para las actividades de las clases. No obstante, el 69.5% cree que la modalidad de estudio en línea y a dis-

tancia ha afectado negativamente su preparación como profesionista. Entre las explicaciones que los estudiantes dan para esto, se encuentran que un 81.2% considera que no ha sido capaz de gestionar adecuadamente su aprendizaje en la situación de la contingencia; un 43% señaló que no se siente motivado para realizar y entregar a tiempo las actividades escolares que les deja el profesorado; un 64.1% señaló que ha tenido dificultades para comprender las instrucciones y actividades que debe realizar y un 78.9% ha tenido dificultades para comprender los contenidos y los temas revisados en las asignaturas.

Respecto a los resultados del cuestionario sobre las estrategias de aprendizaje se encontraron los resultados que se muestran a continuación. En primer lugar, se presentan los resultados sobre el lugar y las condiciones de estudio.

A la pregunta de si se dispone de un lugar fijo en casa para estudiar, el 31.1% señaló que con frecuencia estudian en el mismo lugar, un 20.5% señalaron que a menudo lo hacen en el mismo lugar pero tienen que cambiarse de acuerdo a las condiciones de la familia, el 22% cambian de lugar algunas veces y un 13.6% lo hace pocas veces. Respecto al espacio utilizaban con mayor frecuencia para trabajar, la mayoría lo hacía en su habitación (68.9%), que es quizá el espacio menos adecuado del hogar para realizar actividades escolares, sobre todo si lo hacían sobre la cama, porque no contaban con un escritorio o mesa para colocar la computadora o escribir en una posición más cómoda; el 20.3 % estudiaba en la sala, 19.6% lo hacía en el comedor, 0.7% lo hacía en un café internet y 1.4% se juntaba con un compañero para estudiar.

Respecto a las condiciones de luz, temperatura y ruido, la mayoría (53%) señaló trabajar con luz natural, cabe señalar que los estudiantes que usan con mayor frecuencia la luz natural es porque hacían sus actividades escolares en el día y quienes usaban con mayor frecuencia la luz artificial es porque en la tarde y noche realizaban las actividades, ya que por la mañana trabajaban o atendían labores del hogar.

Respecto a la temperatura, un 59.1% respondió que en el lugar donde estudia había una temperatura agradable. En relación con los distractores que tienen en el hogar mientras realizan las actividades escolares, en la figura 3 se aprecia que el mayor distractor que tenía el estudiantado es que escuchaban música (58.6%), en segundo lugar es que estudiaban recosta-

dos en la cama o en un sillón (41.4%), en tercer lugar, el espacio donde se encontraban era ruidoso (35.15%), señalaban que compartían el espacio y escuchaban las clases de sus hermanos o las pláticas de otros integrantes de la familia mientras estaban en clase, finalmente, estudiar mientras veían la televisión (11.7%) era otro distractor.

Respecto a la organización y planificación del estudio, la mayoría de los participantes (54.7%) señalaron que solían planificar el tiempo que dedican al estudio, planificaban los contenidos que van a estudiar (51.6%) y elaboraron un calendario de estudio (43.8%), sin embargo, ya no se cumplía con la planificación de tiempos (19.5%) ni de contenidos (22.7%). El estudiantado argumentó que inician el semestre con mucha motivación e interés por cumplir con todas las actividades y aprender, sin embargo, está decaer conforme avanza el curso, señalaron que les es difícil mantener su planeación porque los docentes muchas veces no cumplen con lo que les indican al inicio del curso o no tienen todas las indicaciones, de tal forma que aunque planeen un tiempo para la lectura, no lo llevan a cabo porque no tenían el material o no podían avanzar en la elaboración de trabajos escritos si los profesores no les daban las indicaciones y criterios de evaluación para desarrollarlos.

Respecto a los contenidos, sólo un 18% señaló que comienza a estudiar desde que inicia el curso; un 14.1 % indicó que comienza con las asignaturas más fáciles y un 9.4% que lo hace con las más difíciles. Un 3.1 % mencionó que solo estudia cuando se acercan los exámenes, este dato es relevante considerando que un 39.8% señaló que casi no le realizan exámenes como forma de evaluación y los profesores usan otras actividades, principalmente la elaboración de trabajos escritos. La mayoría de los participantes (85.2%) respondió que no preparan todas las asignaturas por igual, por lo que se preparan en función de la fecha del examen o de la entrega de los trabajos escritos, en este sentido, señalaron que con frecuencia se les juntan las actividades al final del curso porque es el momento en que los profesores les indican las actividades de evaluación.

Respecto al cansancio cuando estudian, la mayoría (84.4%) señalaron que no suelen estar cansados cuando estudian, sin embargo, en la explicación que dan, se apreciaron dos fenómenos, el primero es que el estudiantado que señaló que no lo hace cansado muchas veces no estudiaba o no desarrollaba de forma sistemática las actividades de aprendizaje, procrastinando con frecuencia la lectura y elaboración de los trabajos escritos. El segundo hecho, es que los estudiantes que señalaron estudiar cansados eran quienes trabajaban o amas de casa que después de su jornada laboral o familiar, realizaban actividades escolares, generalmente de noche, sin embargo, a pesar del cansancio, se regulaban para cumplir con sus actividades

escolares. Finalmente, un 22.7% señaló que solían levantarse con frecuencia al estudiar, algunos por cuestiones fisiológicas como tomar agua, comer o ir al sanitario, y otros porque atendían situaciones laborales o familiares mientras estudiaban.

Respecto a las estrategias de aprendizaje utilizadas antes, durante y después del estudio se encontró que un 93.7% dijo tomar apuntes durante las clases, cabe aclarar al respecto que algunos profesores replicaron la clase tradicional a través de clases por videoconferencia en las que ellos tenían la mayor parte del tiempo la palabra y daban explicaciones, de tal manera que los estudiantes tomaban apuntes. Pero también señalaron que en algunas asignaturas, les daban el material de lectura y las actividades a desarrollar, mismas que enviaban de forma digital. En estos casos, tuvieron que ser más organizados para elaborar apuntes, ya que no tenían al profesor que diera explicaciones. En este sentido, el 68% señaló que no copiaba al pie de la letra lo que decía el profesor o el texto. Un 25.8% mencionó que además del material que les daba el profesorado, buscaron información complementaria, principalmente videos en donde se explicaba el tema.

Sobre las estrategias durante el estudio, un 39.1% señalaron que realizaban una lectura superficial del material y usaban elementos como el índice o resumen para tener una idea del tema, antes de leerlo con mayor detalle; sólo un 10.9% dijo repasar los apuntes con frecuencia como una forma de estudio, 90.6% dijo que subrayó el material que estudiaba, aunque no usaban alguna técnica para diferenciar conceptos clave, ideas principales o secundarias. Solo un 24.3% realizaba esquemas, un 33.6% hacía resúmenes del material, un 11.7% copiaba frases de los textos, un 7.0% elaboraba mapas conceptuales. Estos datos reflejan que el estudiantado se aplicaba estrategias superficiales como el subrayado pero ya no sintetizaba la información y la organizaba en esquemas o mapas. La explicación que dieron a esto fue que no era necesario o que dependía de las indicaciones del profesor. Si tenían que elaborar un trabajo escrito, lo que hacían era copiar el texto subrayado tratando de parafrasear a los autores, pero creían que no era necesario esforzarse por hacer una elaboración propia que mostrara sus conocimientos y comprensión del tema.

Respecto a los exámenes, 73.4% mencionó que su forma de estudio no cambia en función del tipo de asignatura o evaluación que van a realizar, de tal forma que lo hacen similar si van a responder un examen o van a elaborar un trabajo escrito. Solo un 21.9% dijo que se plantea preguntas sobre los temas de aprendizaje, estos estudiantes son los que con mayor frecuencia buscan el significado de términos que no conocen en el diccionario o videos que expliquen el tema. Un 25.8% reportó que suelen preguntar sus dudas al profesor, los que no lo

hacen mencionaron que muchas veces no les responden o que solo evidencian que no comprendieron o que no leyeron el material, por lo que prefieren no preguntar durante la clase.

En el caso de realizar exámenes, el 16.4% mencionó que suelen estudiar el día anterior y un 9.4% que suelen dormir poco por repasar, además de que un 54.7% señaló que durante un examen se sienten nervisos. En cuanto a las estrategias para responder los exámenes, 24.2% indicó que suelen comenzar a responder sin leer todo el examen; un 61.7% dijeron que revisan el examen antes de entregarlo, pero solo un 40.6% suele comprobar las respuestas al salir del examen, aunque generalmente lo hacen preguntando a sus compañeros. La memorización no se considera una estrategia de estudio que los estudiantes señalen usar y solo el 18% dijo que recuerda la información estudiada después del examen. Finalmente, 73.5% considera que las calificaciones que obtienen están en función de su estudio y esfuerzo y un 36.7% se suelen sentirse satisfechos con las calificaciones obtenidas.

Discusión

Los resultados muestran que el estudiantado universitario enfrentó de diversas formas la situación de estudiar en casa. Respecto al lugar y condiciones de estudio, el estudiantado señaló que se tenían con condiciones adecuadas para el estudio, desde el lugar, la luz y temperatura. Sin embargo, señalaron que vivieron momentos difíciles que no dependieron solo de tener dispositivos adecuados o una buena conexión de internet, sino de poner en juego los conocimientos y habilidades sobre las estrategias de aprendizaje de forma que los estudiantes tuvieran la capacidad de centrar su atención en las actividades de aprendizaje a pesar de los distractores internos y externos dados por el hecho de estudiar en casa, de compartir los espacios y los equipos de cómputo con otros integrantes de la familia. Lo descrito por el estudiantado y los resultados del cuestionario mostraron que la situación más complicada para tener condiciones adecuadas para el estudio fue que los integrantes de la familia estaban en el mismo espacio, simultáneamente realizando actividades de estudio, laborales, actividades propias del hogar, e incluso, algunos integrantes tenían actividades de ocio. De tal forma que mientras algunos escuchaban una clase, otros estaban en juntas de trabajo y alguien más en la familia veía la televisión, por lo que mantener la concentración y atención fue difícil para el estudiantado.

Respecto a las organización y planificación del estudio, se encontró que los estudiantes tenían la intención de planificar su trabajo escolar, de hacer calendarios y horarios de trabajo para realizar sus actividades escolares, sin embargo, esta planeación no siempre se llevaba a cabo, con frecuencia dejaban las tareas escolares para atender actividades del hogar o ayudar a otros con sus tareas. También, el estudiantado refirió que el profesorado no les pedía las

actividades con tiempo suficiente para que esta organización y planeación fuera eficaz, una explicación de esto puede ser la conclusión a la que llegaron López et al. (2022) respecto a que los profesores tienen nociones elementales sobre el uso de estrategias para fomentar la disposición al estudio de los alumnos. Al igual que González et al. (2022) concuyeron, el desempeño del estudiantado depende de cómo los docentes faciliten y retroalimenten el aprendizaje, por lo que sería promover que desarrollen competencias instruccionales que faciliten a los estudiantes la planeación de estrategias de estudio

En relación con las estrategias de aprendizaje utilizadas antes, durante y después del estudio, los resultados mostraron que el estudiantado realizaba apuntes de los materiales bibliográficos y revisaba videos como forma de sustituir las explicaciones de los profesores sobre todo si el trabajo era asincrónico. Algunos estudiantes elaboraban, resúmenes, esquemas, mapas como estrategias para la síntesis, organización y posterior estudio de los temas, sin embargo, conforme avanzaba el curso dejaban de elaborar estos materiales, realizando principalmente el subrayado de los textos y materiales de lectura. Solo si el profesor lo solicitaba, realizaban resúmenes, respondían preguntas o elaboraban fichas de lectura.

Finalmente, respecto a las estrategias después del estudio, la mayoría de los estudiantes encuestados señaló que estudia para los exámenes, aunque lo hacen en cuando saben que es parte de la evaluación. Cabe señalar que durante el tiempo de estudio en casa, los estudiantes señalaron que realizaron pocos exámenes, ya que al no poder controlar la situación para evitar que copiaran, los profesores optaron por otras formas de evaluación.

Conclusiones

Respecto a las estrategias de aprendizaje utilizadas por estudiantes universitarios durante el periodo de estudio en casa que se dio a causa de la pandemia de la COVID-19, se concluye que la situación afectó de manera significativa la forma en que los encuestados realizaban sus actividades escolares por diversas razones, entre las más significativas se encontró que se realizaban actividades escolares, familiares y laborales de forma simultanea o alternada; a pesar de contar con equipos de cómputo, se tenían que compartir, por lo que el teléfono celular fue el principal medio para ingresar a clases por videoconferencia y otras plataformas. En general, se tenía un lugar y condiciones para el estudio pero con distractores frecuentes; respecto a la organización del estudio, se observó una intención de planificar las actividades pero que no se cumplía. Antes del estudio se tomaban apuntes en algunas asignaturas, durante el estudio, principalmente las mujeres realizaban apuntes o esquemas; después del estudio muy pocos estudiantes evaluaban sus resultados de aprendizaje.

Los estudiantes que participaron en el estudio reportaron un perfil en el uso de estrategias de aprendizaje similar, pero al ser cuestionados sobre cómo realizaban las actividades de aprendizaje en el hogar, se encontraron diferencias significativas. Por un lado, los estudiantes que se adaptaron a la situación planearon y cumplieron los tiempos para la realización y entrega de las actividades realizándolas principalmente en los horarios que correspondían a la clase, fueron capaces de administrar su tiempo, aprendieron a utilizar diversas aplicaciones y software; buscaron videos o textos para entender el tema; e incluso formaron grupos de trabajo con algunos compañeros para comentar y responder sus dudas.

Por otro lado, hubo estudiantes que usaban estrategias de nivel elemental como el subrayado o la lectura superficial, que no se apoyaban en estrategias de organización de la información como elaborar esquemas, resúmenes o mapas, son estudiantes que reconocieron que con frecuencia estaban “conectados” en clase, pero que en realidad no atendían las instrucciones; estuvieron mucho tiempo en las redes sociales; pospusieron la elaboración de las tareas escolares; se justificaban de las dificultades que tenían para hacer las tareas, aunque aprobaron las asignaturas, también señalaron que no se sentían satisfechos con sus resultados.

Como lo señaló Sánchez Mendiola (2021) esta brecha que existía desde antes de la pandemia podría agravarse debido a factores diversos, entre ellos la madurez y dedicación tanto del estudiantado como del profesorado para minimizar el impacto de la pandemia; el uso apropiado de los recursos informáticos, plataformas y aplicaciones para la educación en línea; así como, las condiciones socioeconómicas de las familias que permiten un mayor acceso a equipos de cómputo e internet.

Referencias

- Beltrán, J. (1993). Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje. Síntesis.
- González, D., Castañeda, S., Jiménez, M. C., Maytorena, M. A., Barrera, L. F. y Mariñez, V. I. (2022). Perfil de autorregulación, estrategias de aprendizaje y ejecución académica de estudiantes universitarios. *Informes Psicológicos*, 22(2), 253-268. DOI:<https://doi.org/10.18566/infpsic.v22n2a15>
- Herrera-Torres, L. & Lorenzo-Quiles, O. (2009). Estrategias de aprendizaje en estudiantes universitarios. Un aporte a la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior. *Educación y Educadores*, 12(3), 75-98. Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-12942009000300005&lng=en&nrm=iso

- López Rayón, A. E. Ledesma, R. & Escalera, S. (2002). Ambientes virtuales de aprendizaje. Dirección de Tecnología Educativa. Instituto Politécnico Nacional. Disponible en http://investigacion.ilce.edu.mx/panel_control/doc/Rayon_Parra.pdf
- López, Y., Sáez, F., Torres, K., Vega, C., Fuentes, C. & García, T. (2022). Prácticas docentes de autorregulación del aprendizaje para la promoción de la permanencia universitaria en contexto de pandemia. *Revista E-Psi*. 11(1), 141-156. Disponible en <https://artigos.revistaepsi.com/2022/Ano11-Volume1-Artigo8.pdf>
- Mamani-Cori, V., Padilla, T., Caballero, L., Cervantes, S. y Sucari, W. (2022). Estrategias y recursos didácticos empleados en la enseñanza/aprendizaje virtual en estudiantes universitarios en el contexto de la Covid 19. *Revista Innova Educación*, 4(1), 78–91. DOI: <https://doi.org/10.35622/j.rie.2022.01.006>
- Pintrich, P., & García, T. (1993). Intraindividual differences in students' motivation and self-regulated learning. *German Journal of Educational Psychology*, 1993, 7(3), 99-107.
- Reimers, F. M. & Schleicher, A. (2020). Un marco para guiar una respuesta educativa a la pandemia del 2020 del covid-19. *Enseña Perú*. https://globaled.gse.harvard.edu/files/geii/files/un_marco_para_guiar_una_respuesta_educativa_a_la_pandemia_del_2020_del_covid-19.pdf
- Sanchez Mendiola, M. (2021). ¿Pérdida de aprendizaje o ganancia vital?: los efectos de la pandemia en el aprendizaje. *Investigación en educación médica*, 10 (40), 5-8. DOI: <https://doi.org/10.22201/fm.20075057e.2021.40.21402>
- Valle, A.; González Cabanach, R.; Cuevas González, L. M.; Fernández Suárez, A. P. (1998). Las estrategias de aprendizaje: características básicas y su relevancia en el contexto escolar. *Revista de Psicodidáctica*, 6, 53-68. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17514484006>
- Vialart, M. (2020). Estrategias didácticas para la virtualización del proceso enseñanza aprendizaje en tiempos de Covid 19. *Educación Médica Superior*, 34(3), 1-10. Disponible en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412020000300015